

## **Economistas de la Universidad de Londres abogan por la reforma o la salida de la Zona Euro para enfrentar la crisis de la deuda pública.**

**Los autores vinculan la crisis de la deuda griega a los superávit externos alemanes.**

Según los economistas del grupo de investigación *Research on Money and Finance* de la Universidad de Londres la crisis de la deuda pública de los países periféricos de la Zona Euro (Grecia, Irlanda, Italia, Portugal y España) tiene su origen en los superávit por cuenta corriente de Alemania y abogan por la reforma o la salida de la Zona Euro para enfrentarla. Estas son las dos principales conclusiones de su reciente informe “Eurozone Crisis: Beggar Thyself and Thy Neighbour” (“La crisis en la Zona Euro: Empobreciéndote a ti y a tu vecino”).

Según explican, debido a las restricciones impuestas por la Unión Monetaria Europea, la economía alemana pudo ganar competitividad durante la época de crecimiento anterior a la crisis únicamente sobre la base de contraer los salarios internamente. Mientras que esto ocurría, los superávit externos logrados se sostuvieron sobre los déficit paralelos de economías como la griega o la española. Con la llegada de la crisis en 2007 y 2008, el BCE salió al rescate de los bancos, atendiendo sus necesidades de liquidez. Sin embargo, a partir de 2009, cuando han sido los Estados los que ha necesitado la financiación del Banco Central, éste ha mirado hacia otro lado. Esto ha obligado a los gobiernos a exponerse a la especulación de los mercados financieros, amenazando las cuentas públicas. De este modo, ahora los países periféricos se ven obligados a imponer unas severas políticas de austeridad, con una condicionalidad semejante a la de los préstamos del FMI, pero sin haber recibido ninguna ayuda en forma de préstamo.

Frente a esta situación, según los economistas de la Universidad de Londres, sólo existirían dos salidas alternativas para esos países. Una, que se impulsase una reforma profunda de la Zona Euro, con una mayor libertad fiscal para los Estados miembros, un presupuesto europeo ampliado y el establecimiento de un salario mínimo a escala europea, entre otras medidas. La otra opción, sería la salida de la moneda única, lo que implicaría una devaluación y una reestructuración inmediata de la deuda, además de medidas como la nacionalización de la banca, la puesta en marcha de una política industrial y un reequilibrio del balance político y económico a favor del trabajo.